

## Las pesadillas del escritor mujercita

Un buen día de 1890, Sosie Lovecraft descubrió que había perdido su casa y los capítulos. Valiéndose de su amada, decidió vestirlo y poniéndole como mujerina, hasta que el niño nació seis años y, al mirarse al espejo, descubrió «elotobuena» que su caso era peor que raro. Con apresurado como era en su braguita, no parecía tan gratuita la afición de H. P. Lovecraft -uno de los mayores cultores del relato fantástico del siglo veinte- por los asistentes femeninos y las estímulos de la psique humana.

«Lovecraft, la antrología» (libro recién publicado por Editorial Océano), de Teo Gómez, es una estupenda guía de lectura que los fanáticos del narrador considerarán una verdadera encantamiento, resumen y comentarios de sus relatos y una ejemplar curiosidad, además de una cuidada versión ilustrada de «El Necronomicon», aquel libro apócrifo al que Lovecraft constantemente daba en sus narraciones y que, si bien nunca lo llegó a escribir, colmó vida propia

a partir del delirio de sus numerosos seguidores.

En todos los salas de clases del mundo hay adolescentes góticos que leen a Lovecraft a hurtadillas, arrinconados en los últimos bancos; jóvenes que no entienden a Nietzsche, que no ubican a Kafka y que gustan mu-

stocentada vida.

La edición no proporciona mayores datos sobre Teo Gómez, así es que no sabemos si antes de convertirse en especialista en literatura fantástica fue uno de aquellos jóvenes indecisos que comienzan a los lejos a punto de ladridos. Algo en su prosa, en todo caso,



En todos los colegios del mundo hay adolescentes góticos que leen a H. P. Lovecraft a hurtadillas, en los últimos bancos; jóvenes que no entendieron a Nietzsche, que no ubican a Kafka y que buscan pololas de labios ennegrecidos.

ilencian las súdas de sus botones buscando pololas de labios ennegrecidos. Agarrados, pellizquitos del mundo, los lectores de Lovecraft se atreven a dialogar con las tenebrosas pesadillas que el ex niño-niña escribió durante su

infancia: quiso el fanatismo desbocado que por momentos le traga la lengua y le impide manjar minuciosamente sus platos literarios.

Prácticamente todos los pellizcos de temer les deben algo a las pesadillas de

Alejandro Zambra

H. P. Lovecraft: los calzados científicos que buscan explicaciones lógicas para lo inexplicable y los monstruos preterregios que cobran forma humana para -como el Jobo pálidísimo nio-, dijeron origen a una subcultura del humor cuya dureza y gran densidad es que a veces no suelta a nadie.

“Las buenas personas se comen a los animales. No van por qué los dioses del espacio cocinar los han de mío de otro modo: sólomil, chakos y erector”, sostenía alguna vez el autor de “En las montañas de la locura”. Preciso hablista, aplicado estudiante de zoología, aficionado al chocolate y al café grumoso, drámaturgo de negros y judíos (siempre tuvo amigos negros y se casó con una judía, Sonia Greene, que fue también la primera mujer que besó, a los 32 años). H. P. Lovecraft tuvo, al parecer, una vida tan tentadora e interesante como cualquiera de sus relatos, y este libro es un buen pretexto para repasar sus pesadillas reales y ficticias.

## Las pesadillas del escritor mujercita [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Las pesadillas del escritor mujercita [artículo] Alejandro Zambra. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa